



*Ilusiones de papel
Rodando con las palabras...
Rodando...
Rodando...*

Clara Luz Zúñiga Ortega

GRATITUD

Hace ya algunos años le dije adiós a la que fuera mi casa, mi hogar... Me había jubilado.

Sin embargo el corazón y la palabra se resistían a aceptar ésta realidad y los dos siguieron rodando con las palabras garabateando los caminos de la vida y regando por doquier ilusiones de papel; las mismas que hoy, se recogen en este libro. Y como ayer vuelve la Etnoliteratura a irrumpir en mi vida, diciendo presente a mis sueños de siempre.

La Universidad, la Etnoliteratura, mis compañeros y amigos de ayer y un Cuadrilátero de esperanzas siguen empujando el carro de mis días para volver a dar paso a estos que “uno tras otro son la vida”.

A todos, los de ayer, los de hoy y los de siempre mi gratitud permanente.

Para ellos, para mi familia y los que se fueron dedico con cariño éste esfuerzo.

CALEIDOSCOPIO

“La vida es un cuento. Escríbelo”

Homenaje a mis libros, antes de su salida de casa.

Una tarde de viernes. De esos donde el silencio se hace tan profundo que duele...entendiendo que lo silencioso no es solo lo no dicho, sino aquello que no se puede decir, que es lo inefable, lo sin habla, lo que no cabe en el estrato material del lenguaje... Es tarde en la noche que irreverente, hace muecas a las soledades agolpadas en la oscuridad... Me miran absortos unos grandes ojos asustados por el ruido y por el atafago de la vida que produce miedo, desde una estantería atascada de libros, de letras, de signos, de sueños y fantasmas, en una actitud de seducción y entrega. Palabras, imágenes, signos, palabras y cosas, manchas quizá en las hojas de los libros y en el muro imaginario del mundo... sombras proyectadas por las letras, residuos verbales que se encienden y apagan intermitentemente... Un enorme caleidoscopio que repite con fragmentos de espejos, espejismos que deforman la realidad y que esconden y muestran a tajitos el mundo; diciendo esto, pero también lo otro...”Estoy presa entre las líneas y las letras...ahogada por los lazos de las vocales, picoteada por las pinzas, los garfios de las consonantes...”

Me hacen señas, me llaman: ¡debes venir gritan... debes abrírnos y leernos! Mientras las palabras parecen flotar en el espacio, acepto y me sumerjo con rapidez en ese mundo, arrastrada por su encanto y la magia de sus sueños inéditos, por los países de ternura y fantasía que me convocan, por Dios que entre sus páginas mueve la rueda giratoria que es el mundo y por la muerte que sabe que no muere quien acaba entre sus brazos un ciclo de la vida.

Me acerco, tomo un libro, lo abro y de sus hojas salta otro mundo, un mundo nuevo; los caminos que han fabricado mis sueños y mi fantasía, serpentean en su recorrido eterno, mis sueños y mis pesadillas... personajes mágicos se mueven entre sombras... las palabras se desbordan y, de pronto, nada es como antes; una constelación de signos e imágenes, presencias fónicas y semánticas, duendes y brujas; pero también vasijas de barro... un mago y un loco desde la fría soledad de un cuadro, se disputan su presencia en mi vida, en la tuya, en todas las vidas... urnas funerarias, chamanes en actitud hierática, ancianos coqueros, ocarinas que cantan y rompen el silencio...oráculos que dicen y predicen...imágenes ancestrales que escuchan lo que mi corazón esconde...para ellas no hay secretos... saben de mis amores, mis sueños y esperanzas... también de mis fracasos

y ausencias...; biografías y dedicatorias, ánforas, máscaras, figuras eróticas; el ayer dice presente; profunda algarabía de voces y silencios, diciendo y callando, naciendo y muriendo... Encaramada en su verde balcón, Matilde vive y renace a cada instante.

Allan Poe, el Caballero Hidalgo, Cuervo, Espíritus de la Selva, alguien pregunta inquieto por el color de sus ojos...y afirma que sabiduría es zambullirse en el alma del mundo... Galeano y sus venas abiertas de América Latina...somos ladrillos de una casa por hacer—dice—y yo, con esperanza afirmo: sí, pero hemos de hacerla nosotros y a nuestra medida, añadido.... mi boca me sabe a tierra, grita Susana... Habermas, Lyotard...Bachelard con sus casas de sueño y de agua...allá se escucha un grito... es de “Agua y Sueño”, quiero vivir dice, quiero ser, déjenme ser...y de pronto recuerdo que ya Nietzsche había sentenciado categórico que el hombre es más hombre cuando siente el peso de la existencia... cuánto pesa...cómo cuesta a veces cargarla...

Al otro lado, Villamaga, la Caperucita y su lobo feroz...confabulación con la palabra, Arguedas, oh Arguedas y Todas las Sangres por los Ríos profundos de América...Blanca Nieves y el país de las maravillas, Rulfo, Cortázar, Neruda y sus 20 Poemas; Borges oral, ciego, custodiando una biblioteca que es Babel, Kafka y su metamorfosis, aquí el verde es de todos los colores... y una copa de vino con aroma de piedras añejas lucha contra la desolación y la tristeza, que Paquito ahuyenta con la tierna lealtad de sus caricias.

Un Principito me hace señas, quiere que juguemos al mundo y otra vez Arguedas con su zorro de arriba y su zorro de abajo, enredando como el ima-sapra los rincones del alma. Proaño no se cansa de sembrar y repartirse en duraznos, en semillas... y otros y otros y muchos más...van y vienen haciendo su camino... y yo?... El corazón a vela abierta...

Emerson invitando nuestra palabra, nuestra lectura, para que todos esos espíritus encantados que reposan en el gabinete de la biblioteca, salgan de su mudez y sean, hay que abrir los libros para que despierten y estallen con silenciosos resplandores en el campo de batalla de la página en blanco, espacio inmóvil, muro, cielo, lienzo, estanque, desierto, vida... hombres y figuras se entrelazan, trazan signos y dicen... pero ¿qué es lo que dicen...?

No dejes enfriar la palabra... gritan. No dejes que nos desnuden, que nos usurpen las posibilidades, que nos roben la esencia.

Mi mente se detiene enloquecida... "Yo Soy" grita el Kybalión... pero qué?... Yo Soy el que Soy... contesta el Éxodo... ¿quién eres?... quién soy pregunto también yo... me temo que no puedo responder. La identidad se ha roto... pero ¿quién es la identidad? Quién eres. La noche se hace infinita buscando la respuesta; las que ensayo solo logran confundirme más... Ya antes me habían dicho que aquello que amo es lo que soy... y otra voz decía que soy lo que hago... qué lío. qué compromiso... y que por tanto, la identidad depende de la voluntad. Quién soy, entonces... qué o a quién amo... qué es lo que hago... Trato de cerrar los libros que se abrieron, pero al cerrarlos, nunca nadie vuelve a ser el mismo. ¿Qué pasa...? solo en los libros me siento segura.

De pronto, una extraña sinfonía de figuras, sombras y colores estalla, llenando el espacio de luz incandescente. Figuras amorfas ensayan la danza de las horas y los sonidos del silencio salen de la habitación y llenan el mágico ambiente. Sísifo sube y baja la cuesta de los días y de pronto, el hilo de Ariadna brota como una luz de todos los colores... solo hay que alcanzarlo y seguirlo...hacerlo equivale a desenrollar el ovillo que se ha formado y encontrar la salida de esa vorágine que enreda la mente como el ima-sapra Arguediano, en esta historia sin fin que se repite incansablemente como esa piedra de sol que no para nunca de girar, hasta que logre encontrar la única salida que tiene el laberinto y esperar que el mundo se funda en un instante que es todos los instantes y el sol de soles, indecible presencia de presencias, se haga por fin, uno con el todo y sea por siempre EL SER TOTAL...

Finalmente, logro asirme de él... le sigo... y en silencio recorro otro espacio... un hermoso sendero de flores y luces amarillas... le sigo, siempre asida al hilo conductor que enrolla el ovillo que me guía...el camino se detiene y de pronto todo se vuelve sublime... me encuentro frente al Sol que en el sol de los Pastos se abre y se repite en multitud de mariposas y de luces.

Y entonces...el caleidoscopio de la vida se rompe, se juntan los fragmentos y lo que era un grito universal y enloquecido construye la Palabra. La Palabra... se hace verbo encarnado...y lo que parecía un caos se hace tierna armonía... se hace Unidad.

Comprendo sin pretenderlo, la irradiación del color...el sonido del infinito... la ensoñación sin límites... la vibración sin tono. Entiendo también que el amor es un encanto, una inspiración idílica de fe inagotable que se amplifica y que inunda nuestros sentidos y nos hace ser... ahora sí, los otros todos que nosotros somos...ahora sí, la plena alegría... la felicidad... la amistad...

Antes de que se dé el génesis, encuentro la palabra de la identidad que me define, que me hace ser, que me da plena existencia, esa que no se escribe ni se nombra, solo se siente y se vive. Ahora, sé quién soy porque sé también que todos los nombres son un solo nombre...que todas las horas son un solo instante...Oh Ser Total...El Verbo...La Palabra...El Ser...

LA BRILLANTE OSCURIDAD DE SHEILA

Sheila despertó esa mañana, al beso acariciante de su madre. Sus tres añitos se han pasado, caldeados por su ternura y su cariño que, triste y dolorida, quiere compensar con amor el dolor de su niña. Sheila nació ciega. Nunca ha visto la luz del día. La oscuridad, las sombras son sus compañeras. Ella no lo sabe. Cree que eso es el mundo y con su mundo se ha familiarizado al punto de que para ella, no existe problema. Oye muy bien la voz de su madre, de sus hermanos y de quienes le rodean. Oye también el ruido del viento, el canto de las aves, la música del tiempo que transcurre: oye la armonía de un beso, de una caricia, de la ternura, del sueño y los suspiros. Ese es su mundo. Allí se refugia.

Tiene mucho miedo a la luz y a la realidad que le rodea. Eso sí que es un problema para ella. Las cosas son una amenaza; las personas son monstruos amenazantes. Solo su propia voz le es grata. Todo, todo cuanto existe es amenaza. Por eso se refugia en su escondite favorito donde transcurren la mayor parte de sus días. Ha hecho de un rincón en su closet y otro debajo de su cama, su refugio. Entre ellos se deslizan los días y para ella tienen una melodía especial.

La fragilidad de sus tres añitos apenas le permite gatear hasta sus moradas preferidas y allí se esconde durante días enteros. Ha elaborado su mundo y a tientas descubre en él sus juguetes; habla con ellos, canta y discute cuando no le cumplen sus deseos. Su madre se ha acostumbrado a escuchar sus largas pláticas aún inteligibles. A veces acaba llorando cuando se pelea con alguna de sus creaciones imaginarias, de brujas y princesas, de príncipes y castillos encantados, de gnomos y duendes donde la fantasía encuentra su reino y en ese continente de la imaginación, Sheila es feliz.

A medida que pasan los días, su garganta empieza a balbucear y a producir sílabas inconexas... no dicen nada aún, no significan, no nombran; pero ella siente pánico por esos ruidos que rompen su paz y su armonía. Son otra música y otro ritmo. No sabe ella que tiene allí su mayor tesoro. Cuando se van formando, cuando más crece, se hacen palabras pero ella las rechaza y les huye. Ella no lo sabe, pero intuye que las palabras son armas poderosas... Como los rincones de sus escondites le robaron poco a poco su identidad, al punto de no saber quién o qué cosa es, tampoco tiene palabras que la definan... Les tiene mucho miedo pero siente que pugnan por salir de su garganta, y entonces temerosa, se refugia en el silencio; su mundo ahora es el silencio.

Pero ellas, las palabras quieren salir, bullen a borbotones, tienen que hacerlo, esa es su misión y su destino. Se empecinan en salir y al no poder hacerlo, se agolpan y enredan en su garganta y en su pecho y van tejiendo una telaraña de memorias que se anudan al cuello en ese lugar incomprensible que nadie sabe si es músculo o alma. Es que cuando la palabra ya no nombra, no designa, no significa, está fría y ya no está en la sangre.

Sheila vive un tiempo sin tiempo, cansada de silencios, tratando de encontrar la luz que ilumine su mente y su corazón y de construir esa palabra que se llevaron las sombras, y que se agazapa en un intrincado laberinto de sílabas, de garfios que la aprisionan, de signos que se agolpan en su mente adolescente, que ya transita tímidamente por los corredores que marca el palpitar del corazón. El amor empieza a aflorar. Pero ¿cómo nombrarlo? Cómo saber ¿qué es aquello que sacude su ser entero cuando escucha la voz que ama? ¿Cómo actuar si nada sabe del amor? Solo siente un cosquilleo en las entrañas a la búsqueda de juntar los signos, los garfios, las vocales y consonantes que tiene enmarañadas en el pecho para construir con ellas una palabra, la palabra que nombre lo innombrable que lleva dentro y que le quema las entrañas.

Preocupada su madre indaga por una solución al problema que vive su hija que poco a poco se hace mujer. Inútilmente recurre a cuantas terapias le recomiendan los médicos. Desesperada, acude a conjuros y rezos que brujos y chamanes recomiendan. Busca, llama, indaga por doquier. Sin resultados. Pero un día, “Busca a Aleia” le dijo alguien. Aleia, la diosa que aleja la oscuridad. Tiene lógica se dijo y empezó la tarea desenfrenada contra el tiempo, a la búsqueda de la maga, diosa de la sabiduría que podía conjurar las tinieblas que vivía su hija sumida en un mundo de incontables noches.

Buscando, buscando se enteró que Aleia vivía en una isla lejana llamada Eristol y que era la madre del mundo y que la única manera de llegar hasta ella, era con actos de luz, esto es, con actos de amor. Estos actos de luz y de amor serían el abra-palabra que conjuraría la oscuridad de Sheila y que gracias al amor, le devolvería la luz de una manera natural, de tal manera que ella podría superar el miedo a la realidad, a la presencia de los seres y de las cosas que para ella eran terroríficos. La luz, tenue, sutil y armónica, lograría conjurar la oscuridad y atrapar un arco iris sembrado en las nubes, para hacerlo estallar en un sinfín de mariposas de colores, llenas de armonía y de paz. Las mariposas soltarían el tiempo que había sido amarrado a un carrusel de colores y de historias amarillas atados al silencio.

El amor de una madre logra imposibles; por eso, tras muchos días de camino y de búsqueda, la madre de Sheila encuentra a Aleia. Es la imagen del amor, de la luz, de la palabra; por eso es tierna, cariñosa y buena y entiende el sufrimiento de esta mujer que suplica por su hija. Sabe ella que con el conjuro se golpearía la oscuridad y de la montaña, brotarían la magia y la leyenda, el tiempo y las palabras de agua y viento, y los ojos de Sheila, cansados de mirar por los ojos de la noche, encontrarían la luz, la realidad y las palabras que se habían llevado las sombras.

Ante Aleia, la madre lloró, rogó y suplicó... Sólo hacía falta el conjuro... sólo faltaba nombrar la palabra que brotando del fondo del corazón, sacudiría el tiempo y el espacio. No hacía falta nombrarla, no hacía falta decirla... ya era un acto de amor el que allí se vivía; una madre rogando es el mejor mensaje del corazón y era lo que hacía falta.

Poco a poco, al penetrar las armónicas notas de una melodía celestial en el corazón de Sheila, fue encontrando la felicidad deseada y de la particularidad de su dicha la música fue aclarando su visión....El sonido es luz y la luz es movimiento y esta es vibración; por eso con el destello luminoso de la luz de Aleia, se iluminó la mente de Sheila, que al descubrir el amor y su fuerza y poder inagotables, empezó a nombrar palabras y cosas, cosas y palabras, en un acto creador como en el génesis y así, organizó el caos, su personal caos, para dar forma a su realidad, bajo la fuerza del amor.

Entre tanto, el viento abriga el canto de otro jueves hecho de luna y de leyenda.

CARTA...CANTO....CUENTO...

PACHA-MILLI. SU LECCION DE LA TARDE.

Dedicado con amor a mis cerámicas, antes de entregarlas.

Hoy decidí escribirles... qué les diré que ustedes no sepan?...qué lenguaje emplearé como no sea el del alma; ese en el cual hablamos siempre... ese en el que me cuentan los símbolos que dicen la historia de los siglos y el saber del Universo tatuado en el barro y en la arcilla.

No sé qué voy a hacer... voy a escribir una carta, un canto, un cuento...solo voy a regar palabras y letras con lágrimas y con sangre... de esa que corre por la arteria del mundo, por las venas de la historia que guardan en su vientre...

En el norte de esta hora serena... en el silencio que nombra y en la oscuridad que ilumina... en el agua, donde la huella no pisa... Aquí, donde siempre han cabalgado las palabras... voy a escribirles algo. No sé qué les diré, pero voy a poner en las palabras trozos de alma; de esta alma que conocen tanto y desde siempre; el de hoy será un diálogo de tantos que otras veces iniciamos... la verdad es que no encuentro dónde guardar tantas palabras de saber ... que hoy tendrán el sabor agridulce de la despedida.

Como siempre será el lenguaje del amor, pero irá envuelto con el empaque del sueño y así... me sentaré al lado del silencio, porque cuando se conversa sin hablar, el discurso se vuelve gota de desmoronamiento. Diálogo y comunión... discurso...texto...-de--la--piel--historia--mito.

Se escapan las sílabas, los versos y los nombres...vasija-cuerpo-vientre-madre.... Bacon tenía razón: una caverna y un espejo son lo mismo...Es como si todos dejáramos de producir y escribir palabras.

Ahora escucho...Claro dicen... nosotras traemos todo el tiempo acumulado en el cuenco sin fondo del olvido... con el alma de los cerros viejos vagando por los paisajes y con las palabras que son paisajes...ustedes tan solo son reflejos... todas las hondas ondas... y yo escucho... voces que nacen de la tierra seca o del paisaje verde o de la noche para un mismo tiempo... huella que se dilata en muchos pasos y una sonrisa que también germina...

Siempre quise escribirles...siempre quise hacerlo...pero hoy... hoy escribo la carta que debía haber escrito desde hace millones de siglos inconclusos... desde hace una tarde... desde miles de lunas... desde un ritmo cualquiera...desde cualquier distancia...la escribo con el hambre con que esperan los niños hambrientos el milagro inconcluso de encontrar una mano tendida sobre el frío...

No pregunten el motivo por el cual no escribía...no concibo motivos, es cuestión de escogencias y de gritos callados... solo quiero decirles del deseo de escribirles... Por eso, me salí madrugando con la alegría en la mano y el corazón en los ojos verdes de tantos paisajes. Son versos de la memoria, alguien debió escribirlos, pero ahora no sé quién.....porque llevamos el mundo en la mochila...así lo amamos. Nos gusta formar montañas de palabras para que sacudan el mundo...hay seres que han dejado en el camino el cuerpo disgregado repartido en migajas, enredado entre las yerbas del paisaje... porque, al final, todos somos caminantes del recuerdo y del olvido.

No olvides, siguieron diciendo... Nacer con la sola función de la vida, sin el peligro de justificar la existencia es reducir los hombres al denominador de los animales, que ya no es su destino... La vida ama tan salvaje y naturalmente, que la condición de ser se manifiesta en la capacidad de amar... Nacer, es caminar muchos millones de siglos por un tubo de sombras y allí, no hay mayor lejanía que aquella ausencia que nos es más cercana-... Es como ir por varias eternidades por una acequia de la sangre en dirección a una noche sin auroras con una sensación de vacío sin acabar de caer en el abismo.

En uno de tanto diálogos inconclusos, de esos que se gritan sin palabras, me recordaron que no hay mayor ausencia que aquella que nos es más cercana, ni mayor silencio que el que puede producirnos el monólogo de una campana, a dos metros de nuestros oídos, pero distantes, ausentes, lejanos por la edad, por el espacio y por la creencia y supe que, así se disgregan los paisajes...

Después me invitaron a un viaje imaginario y anduve así por colinas deliciosas y estremecidas de vientos, trigo, pastos y habadales y temblé con sus gestaciones escondidas.

Como hoy, había entonces un aire enrarecido. Me parecía que todo no era más que luz transfigurada. Sabrás, dijeron, porque de seguro que Atahualpa te habrá contado, que en las colinas del Valle de Atriz, hay una extraña respiración tan verde que sentía nacer las hojas entre las manos y el cuerpo como si formara parte de la vegetación de cada surco. Entonces comprendí que la siega es un canto y que el

mundo se encuentra por ahí, en cualquier parte. .Comprendí también que el amor es un tributo verde de la vida y entendí lo que me decían de honores, medallas y diplomas; no son más que chatarra que nos abandonan carcomidas de olvido porque les negaban la gotera de amor que les faltaba. Nosotros y los viejos, continuaron, sabemos que en nuestros cuerpos repetidos, tenemos todas las horas de la eternidad. Uno envejece, no por capricho ni por nostalgia...y al nacer y al morir uno tiene la inmensa sensación del vacío sin poder caer en él y en el absoluto abandono.

Me enseñaron muchas cosas ocultas entre las madrugadas y las noches...simplemente tiempo, simplemente surco... camino simplemente... una piel intensa y gigantesca para un mismo cuerpo. Muchos años sin tiempo para todos los siglos... y todos los lenguajes detrás de un solo rostro...una serpiente alada que siempre serpentea...una gaviota eterna volando siempre, siempre...una placenta grande que tiene un solo nombre... un nombre, una palabra para todos los nombres. ..Coqueros, chamánes, amantes, urnas funerarias...ollas...ánforas...vientres...zoma o raíz, o simplemente frutos...continentes.

Que les gustaba mi nombre, -me dijeron- porque su arquitectura se parecía a un canto... Y aprendí que la tierra es hermosa, a pesar de ser tierra, porque yo vivo en ella, entre mis padres y mis gorriones apenas como un visitante jilguero que fabrica trinos de barro con diminutos acorazados de papel y de sílabas... y sigo sola, entre las estrellas, interrogando al silencio entre textos de piedra y entre filosofías y ciencias sin respuesta. Entre montañas de libros inservibles y textos encadenados, pero todos con una chispa de luz incandescente como un poema sin terminar, que crece como el mundo. Es la vida simplificada en la palabra, como brizna de barro iluminado, invitando a un supremo interludio de caricias. Enorme caligrama que juega con los abalorios de la verdad, de la leyenda y del mito, como sangre de historia cifrada y escondida.

La tierra es la dueña del sueño y del ensueño, la ilusión de un paisaje que enmudece y destruye y en su movimiento destructor crea y construye. Es como un tejido enorme, donde la seguridad del hombre depende de la traba y de la trama y de ahí también depende la noche, depende el día y la grafía incandescente de los nombres. Aquí la voz se hace distancia, magia o artilugio y sin embargo tiene nervios secretos que hacen mutis y regresan a la escena, para tornar canto la desesperanza y la angustia. Aquí se recoge siempre como un grito y se extiende como una carcajada. No sabe que la luna es un reflejo, pero que tiene aroma de luceros intransferibles...nada nos sobresalta más que un ruido sin palabras. Nuestra mayor escasez es de amaneceres... nada nos duele tanto como la memoria disuelta entre la sangre.

Vives encadenada a un poema de piedra. Debes calmarte... llorar, bailar, debes cantar de vez en cuando. No eludas la caricia de los símbolos ni el deseo lejano de caminar por entre la selva que es tu esencia. Vuelve como la vida vuelve, como la luna sirve de puesta al sol, como el maíz fabrica hombres y milenios. Cuenta como un calendario de piedra que hace de los viernes un acantilado de preguntas. Distintas sílabas para la misma palabra...la pluma no es solamente el lenguaje de las alas...es también el lenguaje de los vuelos...y los vuelos son semillas de espacio, de aires y de tiempos. ...son movimientos que vienen desde lejos... las plumas son también el lenguaje de los nidos, el pentagrama de los gorjeos y los arrullos. Son signos de migraciones y estaciones. Bitácoras de vuelo y brújulas de silencio en la noche de las estrellas.

Acabo de llegar del viaje de mi nostalgia y traje el vestido del cansancio cosido con la risa entristecida. Con ellos, me arrebujé en la tarde horadando la noche con las manos. Tengo además dos mundos, dos universos a cada lado de la vida. Apenas una capa de luceros para aguardar el alba y así esperar sin prisa la llegada del día con un hato de preguntas de la noche, eludiendo las lágrimas que después de las doce de un lucero, salen del corazón de las ciudades.

En vano busqué atajos; me vine entre fantasmas entre espantos de sangre que nadan en mis ojos y en mis venas. ..con la mirada honda de abandono, con la infancia escondida viviendo a pedacitos la existencia, asustada de todo, con el llanto a una cuarta del alma que quieren hablar...las palabras que brotan a borbotones de los labios y supe que mi patria es América...que América es el mundo y el mundo es un suspiro repetido y hechicero del día porque cambia mi capa de luceros y derrite mis sueños...porque cambia la capa por la ruana y le pone luceros derretidos que me enseñan la magia de la vida y el mapa de la noche para sembrar mis huesos en la geografía del hambre y la comedia, y la denuncia, y la demencia...

Todo es lo mismo...distintos nombres para una misma congoja. Signo y símbolo unidos en distintas palabras. Un mismo derecho, el derecho de ser y de amasar la tierra molida con minutos y colores y disuelta con lágrimas y sangre y risa. Tierra de nadie porque es tierra de todos...cantos verdes de luna y agua para un mismo verso ubicados en distintos montes...nada pesa tanto como unas manos amasando el barro...nada mide tanto como los pies horadando un terrón apelmazado... nada corre tanto como un pensamiento rodando por el mundo.

Ahora, llevo también en las sandalias granos de polvo que nos hacen iguales. Yo anduve por el tiempo en muchas lunas, calcando los minutos con mi asombro y

en la piedra sin lomo de mi cuerpo sentí el cerco de la piel. Yo anduve por las aulas y los claustros de incógnita en el viento y me gradué de sola en la espiga salobre de una lágrima larga como un trival de arena...Dices mucho y no dices, porque tienes la plenitud del cuerpo... una palabra... todo está dentro en un afuera sin fondo... todo está afuera en un adentro sin luna...

De tanto escuchar misterios y secretos de este pozo inmenso de sabiduría, me quedé sembrada en cada poro de esta piel que suda historias y me quedé clavada en los luceros, semillas de luciérnagas y orégano, hecha toda palabras... solo palabras...pero palabras llenas...palabras con sentido. Mapas y sombras, dividen la piel con fronteras y noches y la mañana al hombro, puesta como la ruana en el futuro, abrigando la patria.

Ustedes y yo... los nombres que he ensayado tantas veces...con la sonrisa alegre prendida en la solapa como una flor marchita que se vuelve clamor insoportable, que se vuelve alarido en medio de las patrias irredentas...yo traigo un lirio blanco para sembrar en todos los senderos...

Es posible que este se convierta en un diálogo inconcluso... es posible que ya no hablemos más y que las palabras se ahoguen en el grito silente de la tarde... es posible porque ya la infancia se ha hecho vieja y las canas del aire se cansaron de modular palabras ya gastadas de viejas. Esperemos que el sol se renueve y sacuda esperanzas para igualar las horas y los días, para igualar el aire, para borrar fronteras, para igualar las razas y los pueblos. Hoy se van, y se quedan...mañana volverán a empezar... Hasta mañana, entonces... hasta siempre... septiembre de 2015 septiembre de 2015

**Y SE HIZO EN EL CIELO UN MINUTO DE SILENCIO...
Y EN LA TIERRA,
SE ROMPIÓ EL SELLO DEL ÚLTIMO ROLLO...y
UN CORO BROTO DEL DESPACHO DE DIOS QUE ES EL SILENCIO
Y SURGIÓ LA ORACIÓN DEL ARCO IRIS
A TRAVÉS DE UNA TELA DE ARAÑA
Y DEL VUELO SUTIL DE COLIBRÍES.**

Parecería un tanto insólito escribir sobre el silencio, justo en estos momentos del ruido, del bullicio, del atafago del sonido. Sin embargo, es de allí, de donde nace la necesidad de reflexionar sobre el silencio, en la profunda necesidad que tiene el hombre de encontrarse y descubrirse para de verdad Ser.

No obstante, no acabo de saber cómo definir el silencio. Este artículo quiere ser una invitación a volver sobre ese espacio interior donde se encuentra el silencio que no es la negación del sonido, sino aquello como preparación del ensalmo creador que nos acerca al Bien común que es la felicidad.

Quizá sería lógico imaginar que esta definición del silencio, debería estar constituida por palabras no pronunciadas, por enunciados no sonoros, por silencios del silencio.

Definir nuestro silencio, es no tener palabras, ni voces, ni sonidos que puedan aprisionarlo. Es el sonido antes de la creación, es el Dios antes del Verbo, es el génesis preludiando el Evangelio y el Evangelio caminando en puntillas para no ensordecir la eternidad.

No conocemos el silencio; estamos inmersos en el ruido y el mismo misterio, que debería ser un insondable abismo de silencio, tratamos de alcanzarlo por los caminos del bullicioso pensamiento. Llenamos todo de ruido, desde la nota que en el pentagrama ha debido permanecer siendo sonido, vibración del silencio, hasta la oración del que, doblegando la vida ante la augusta majestad de Dios, busca en la palabra la fórmula adecuada para poder rezar.

El silencio... ese pequeño gran placer que ha olvidado el ser humano y que es tan escaso en nuestro tiempo y en nuestro mundo... quizá ninguna civilización se haya caracterizado tanto por el ruido como esta que hoy nos toca vivir, ruido de decibeles que lastiman los oídos, pero sobre todo ruido de imágenes e ideas, que lastiman el alma.

No es solo el bullicio del sonido o de la palabra; en esta civilización de la imagen, el ruido penetra también por los ojos. El impacto de esta imagen es quizá más ensordecedor que el sonido mismo; los colores, las figuras, las formas psicodélicas, rasgan las retinas y penetran como lanzas en el cuerpo y en el espíritu.

El silencio del que me ocupo es un silencio que circunscribe al ser humano y le permite entrar en sí mismo; es una iniciativa del yo que viaja al centro del hombre y se adueña de su espacio, como si fuera su única casa, el hogar al que pertenece y en el cual se siente a gusto y plenamente libre.

Tal vez no nos sea fácil construir el silencio. Aprendimos todas las fórmulas y métodos para asumir la vida con la validez maravillosa de la palabra, pero de una palabra cuyo valor debemos rescatar...no de una palabra ajena, vacía de significación, vacía de sentido. Una palabra que nos devuelva la identidad y nos haga ser de verdad, nosotros.

El silencio del cual nos ocupamos no es solo lo no dicho... es aquello que no puede decirse, que es lo inefable, lo sin habla, lo que no cabe en el estrato material del lenguaje; es un silencio de contemplación, de interiorización pero que tiene las calidades de un silencio estético, casi musical; es un espacio entre acordes, un vacío entre notas, conjunción y disyunción de armonías; es lo tácito, lo interior...Silencio, no como las palabras no dichas, sino como una actitud sonora de encuentro y de diálogo permanente...cuando descolgamos nuestros silencios, hacemos sonar un pentagrama de notas celestiales.

Un silencio que es un contrapunto, un sostenido en la sinfonía de la vida... un tema cardinal que hace que todos los instrumentos acompañen la armonía en lugar de entorpecerla. Y este silencio es a la vida interior que aquí planteamos, lo que el camino al caminante...

El verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. No podría este misterio asombroso entenderse como una forma nueva de habitar la divinidad? El silencio sería entonces la palabra no dicha, la Gran Palabra, el Verbo, buscando penetrar en las entrañas mismas de la humanidad para quedar allí encarnada, aniquilada, convertida en carne de nuestra carne y por lo tanto no dos, no polaridad, no diálogo posible, no silencio absoluto. No palabra y carne, no palabra y palabra, sino inmenso, inconmensurable, sublime y augusto misterio

El silencio que nos ocupa busca anhelosamente encontrar ese espacio no encontrado, esa tierra ignota no recorrida por la palabra y que tanta falta le

hace a nuestra cultura occidental. El atafago de la vida nos lleva demasiado a prisa por los días... a punta de decir ya no decimos, a fuerza de nombrar ya no nombramos. Hemos dejado enfriar la palabra... como sabiamente dijera mi amigo indígena, allá en el templo de la Selva, en el corazón de Araracuara. Nuestra palabra, ya no va por la sangre y no dice... al menos no nos dice a nosotros, no significa.

Por eso, ante la crisis de los grandes relatos., ante la presencia de un agotamiento de significado de las palabras, ante la pérdida de espacios para la libertad, narrar los silencios es una urgencia, como acertadamente dijera ese gran amigo Silvio Sánchez. Narrar es donar sentido para construir los mundos posibles que imaginamos y con los que soñamos desde hace ya mucho tiempo.

El silencio no como las palabras no dichas... el silencio como otras palabras que se enriquecen por la constante hegemonía y la forma indiscutible del paradigma de la simplicidad. El silencio como una postura de diálogo en nuestras proximidades y no en la comunicación cerrada para decirnos unos cuantos secretos sin historias, como pretende Habermas.

Los silencios como la afirmación de lo complejo, porque la linealidad de la vida se ha interrumpido para siempre. Los silencios como complejidad que generan múltiples mundos de sentido (Morín 1990). No el intento de poner en vigencia lo que ha sido callado, sino como la narración de lo que pudimos decirnos. No es otra verdad, es la narración de las incertidumbres. Estamos dislocados con nosotros mismos y hay un vacío de significado entre lo que sabemos y lo que debemos ser. Por eso nos preguntamos inquietos: ¿dónde localizamos cada uno de nosotros nuestro yo?. Es para encontrarnos, que regamos las semillas del silencio, para que germinen en fe y en esperanza.

Hemos llegado al principio demasiado tarde, esto es fácil de reconocer; sería peor no llegar nunca. Y porque llegamos tarde es necesario apretar el paso. Decirle a esta sociedad ruidosa, charlatana, atropellada por imágenes sonoras y ensordecidas por el rock que, más allá, existe un espacio donde empiezan la fecundidad, la sabiduría, la paz y el maravilloso equilibrio de la eternidad.

Salir al encuentro del silencio de la mano de todos y permitir que el silencio nos encuentre, nos tome por sorpresa y nos seduzca, porque aun sin que lo sepamos, el silencio está frente a cada uno de nosotros, esperando consumir el misterio de nuestra humanidad.

Hacer el silencio, no es hacer silencio. (impuesto) el primero necesita verdaderos arquitectos, refinados artistas, hombres sabios, interioridades fecundas; lo segundo, solo necesita de alguien que apague el sonido o cambie la estación. No el silencio normativo, ni el silencio de presión, no es el silencio de la orden ni del orden; no es el silencio del desierto sino el sonido del oasis, al cual se llega por un camino de desierto; a la legalidad a la cual se llega por senderos inhabituales; del orden al cual se llega por la ruta del decoro.

Hacer el silencio es hacer que la palabra siempre ceda el paso al silencio, cuando ésta no es absolutamente necesaria o cuando lo expresado tiene necesariamente que ceder el paso a la expresión verbal.

Es necesario recuperar el valor de la palabra y esto solo se logra cuando aprendemos el sentido del silencio, de la misma manera que la luz y la sombra dan sentido y forma a un espacio, o el día y la noche dan razón a la temporalidad.

Me acosan dos preguntas: qué logramos con este silencio... un espacio de soledad, pero no para perdernos sino para encontrarnos. Soledad que es diálogo y encuentro. Diálogo con los hombres, pero por sobre todo, diálogo con Dios. Allí se produce el encuentro inefable y sublime que nos permite aproximarnos con verdad y en verdad al mundo.

El encuentro con Dios es también el encuentro con el hombre...

“Los otros todos que nosotros somos...

Todos los nombres son un solo nombre...

Todas las horas son un solo instante...”

Y en ese

“Reino de los pronombres enlazados”.

Como Diría Octavio Paz en su poema Piedra de Sol, se produce el encuentro con el Ser, esto es, el regreso a una memoria secreta y abismal, para preparar como la tierra, su resurgimiento, su nueva plenitud. Y para mí, en este punto, encontrar lo sublime, encontrar el arte, encontrar la palabra no dicha, indecible, solo vivible. La Felicidad. “Aquello que no se puede hablar, hay que silenciarlo” ha dicho Wittgenstein.

Visto así, este silencio, esta soledad, esta ascética y esta mística, al igual que un poema, colocan al hombre en el camino de lo sublime. El arte, el sacrificio, la austeridad, el silencio, la soledad, elevan la capacidad de la alegría y constituyen la ética del vivir.

En la visión beatífica de los místicos o de los artistas, “Lo que llamamos Dios, el Ser sin nombre emerge de sí mismo, plenitud de presencias y de nombres”. Allí se cuestiona la individualidad y se trasciende la idea de la conciencia universal, de una solidaridad cósmica.

El silencio posibilita el encuentro con esta simbiosis con el Creador y con lo creado para encontrar la universalidad del Ser y el lenguaje del Universo que es el lenguaje del AMOR.

Encontrar ese grado de amistad con el Universo, es encontrar ese jardín multi-dimensional donde se juega el juego de la vida a plenitud. En encontrar el Alfa y la Omega, es dejar en libertad a la libertad y es sentir interrogantes de silencio sobre montañas de sílabas y palabras.

Y luego, para qué este silencio? Para qué este diálogo y para qué este encuentro? Lo necesitamos para construir a nuestro entorno un territorio de fe, En esa complicidad del silencio con la soledad, podemos encontrar la palabra de Oro y el verdadero valor del silencio que nos permita construir para la vida un territorio de fe, de paz y de amor.

Esa debería ser también nuestra ambición: la construcción de un territorio de fe en el pensar de que el mundo es solo un albergue, una posada donde se alienta la vida, un mesón en donde se alimenta al viandante para proseguir el camino. La vida es un hogar donde se ayuda a gestar la fe de la esperanza y la esperanza de la fe.

.....

(ilustrar)

VIERNES... Y QUE TAL SI...

Y qué tal si por hoy.
Pinto de rojo y fuego el cielo de mi vida,
De un azul claroscuro el mar y sus riachuelos
Y al verde en las praderas
Le pongo cascabeles
Para que cante y dance
En los atardeceres...

Y qué tal si por hoy
En un cielo sin nubes,
El sol le coquetea y le da un beso a la luna
Y tras danzar en círculos de gloria
Se recuestan cansados al filo de la tarde
Para ver alejarse
Lentamente... la vida...

Y qué tal si por hoy...
Nada más que por hoy...
Me robo ese lucero que brilla en lejanía
Y tejo con el oro de la mina del pueblo
Un cordón de esperanza...
Para lucirlo al cuello...

Y qué tal si por hoy...
Por mis Andes de piedra,
De roca, sueño y fuego
Se resbalan las sangres de los pueblos hermanos,
Y se escribe la historia que guarda la memoria
Para escribir la patria americana...

Y qué tal si de pronto
Y de tanto buscarme, finalmente me encuentro...
Y descubro asustada,
Que no soy sino un punto...
Al norte del alma.
Y del silencio...

En altamar, un viernes cualquiera, en un sitio cualquiera, en un año cualquiera... ayer

SOY... SIENDO...

Soy siendo luz y a veces sombra,
A veces agua y a veces tierra,
Llanto, sueño, viento, nada...
Soy, siendo...
Cuando canto y cuando río,
Cuando subo y cuando bajo
Cuando amo y cuando nada entiendo...
Soy, siendo...
Lágrima, aroma y primavera.
Y cuando es invierno
Y cuando llueve y hace frío,
Me sorprende acunando
Esa luz de libélula azul
Que guardan mis entrañas...

Soy, siendo...

OTRO VIERNES

No me gustan los días con su carga de tedio...
Ni me gustan las horas silentes del otoño...
El corazón canta y sueña en cada primavera
Y le encanta renacer en toda aurora
Aunque el ocaso llame...
Aunque la muerte llegue....

No me gusta la ausencia que me deja tan sola
Ni me gusta el silencio cuando te grito y callas...
Me encanta cuando en notas la canción de la tarde
Me susurra muy quedo que aunque no estés conmigo
Jamás te has alejado...
Que ausencias y silencios solo son espejismos
Que aquí dentro del alma siempre estás y me llamas...

Me encantan las ciudades donde la vida fluye
Ver pasar al que canta...
Subir, bajar, sin rumbo...
Ora llorar o reir...

Soñar, sentir la vida, a veces sin pensarlo
Quizá sin entenderlo
Y ver pasar los días, las horas y la vida
Porque
Cuando se ponga el sol,
Se morirá la tarde,
Se acabará la vida...

.....

En qué rincón del tiempo colgué mis ilusiones...
En qué esquina del norte sembré mis esperanzas....

La tarde languidece... las horas ya se acaban..
Y el verde que pintó mi sueño en la mañana
Hoy es verde silente ...
Porque es verde de otoño y
Porque sólo en el silencio
Podrá encontrar la gloria....

ANHELOS DE LIBERTAD

En el secuestro de mi hermano.

Tanto dolor acumulado
En cada espacio del espacio...

Tanta tristeza camuflada
En los azules bordes de la Patria...

Tanto esperar la luz,
La paz...
La risa...

Las ternuras regadas
En los acantilados del alma.

Tanto esperar hermano tu retorno
Tanto soñarte nuevamente en casa.

Tanto dolor en cada esquina
En cada amanecer sin alborada
Y en la cruel negación de tu palabra
Y Tu sonora Y franca carcajada.

Hace dolor
Y es tibio...como el canto del ave.

Hace dolor
Y en el tic tac del alma
Golpea un breviario de epitafios
Que acarician
Mi noche de silencios...

.....

El reloj detiene su tic tac enloquecido
Ya no dice las horas
Ya no marca el destino
La calle se despierta con su grito lejano

Desafiando el silencio con su vaivén cansado

En el puente cercano
Dos policías sin rumbo
Sacuden el insomnio
Mientras dos azulejos cantan
La canción del silencio
Despidiendo la noche
Que silente ya se ha ido
Saludando la aurora
con la tierna plegaria
Que sus picos entonan
Y sus alas se quiebran
con el ruido del viento.

La calle es un misterio
La calle es un arcano
Profundas las pasiones
Que en su vaivén eterno
Suben, bajan... se cruzan...

Y yo...

encaramada en un rincón del tiempo
Me meto en el bullicio que se roba la vida
Esperando el ocaso que me lleve hasta el puerto
Y rogando en silencio,
Que no calle la calle...
Que no se aquiete el viento-
Que el reloj no se pare
Y amanezca mañana...

POETA

No vales mucho
Vales un poco
No vales casi nada
Apenas tienes un hatillo de años.
Una tristeza en gotas
Y un raro resplandor en la mirada.

Poeta:
Tienes muy poco
No vales mucho
No tienes casi nada.
Apenas llevas un furgón de sueños
Un corazón por fuera
Y una medalla de ilusión colgada.

Poeta:
Tienes un poco.
No vales mucho.
No llevas casi nada.
Apenas unos surcos en la frente.
Unas manos hablantes
Y un metro señalado con palabras
Con que puedes medir la madrugada.

Poeta:
Lo tienes casi todo

.....

Soñando siempre, yo,
Soñando sola...
Con un sueño tan claro y tan bonito,
Descubrí que anda un aire por las olas
Que parece ciclón del infinito.

Soñando siempre, yo,
Soñando sola
En medio de mis párpados despiertos.

Comprendí que en los pájaros del polo
Está la majestad de los desiertos.

.....

No tengo voces
Ni labios que me toquen
Ni manos que me miren
Mis ojos son como dos llamas
Incendiando las cosas.

Ya tengo un trueno
Y una lluvia pequeña
Y un verano
Y cada día renazco
Con cada noche
Que madruga en la sombra.

.....

Este viaje tan lindo
Que se acaba
Me recuerda otro viaje en agonía
Qué bello fue venir...
Grato tornar...
Y al final, tu mochila vacía
Y sin peso te llevará a la orilla
Sin amarras ... el corazón en vuelo
Y el alma, mariposa sutil,
se posará en su rama...

.....

Yo puedo renunciar
A las palomas
Y a las frutas maduras.

Renunciar a la fórmula
Que encierra
La dimensión exacta de mis sueños.

Yo puedo renunciar al agua fresca
Y a las flores
Aunque la sed me queme las entrañas

Yo puedo renunciar
A las abejas
Y al aire y al silencio
Y las palabras.
Y puedo renunciar
A la mirada
Y a la ternura
Y a la desesperanza

Pero, sencillamente,
A esa larga soledad
De los caminos que me llaman...
A esa...a esa...
¡NO SE RENUNCIA!

.....

Hoy se han enterrado los caminos
Dónde poner los pies si ya no hay huellas
Dónde sentar a descansar el alma
Si se hundieron ya todas las rutas?
Vacío...solo vacío
En el filo del tiempo y la nostalgia.

.....

Mentira es esta tarde y este verso
Mentira es ese grito de la calle
Mentira es el sabor de la alborada,
Es mentira la luz, falso el instante
Solo es verdad, la falsedad de esta mentira.

.....

Y tus ojos de luz, tus ojos de agua
Se bebieron el mar y la ternura

Y la fueron vaciando gota a gota
En la noche, en el viento, en el verso
Y en el herrón del alma.

.....

Este viejo dolor que está sonando
Que se diluye en notas por la casa
Suenan en el alma
Vibra en la nostalgia
Con acordes de quejas y de ausencia.
Es un dolor azul...
Que aun golpea
Es un dolor azul...
Y
Es
Un
Suspiro
Hecho grito en el alma.

.....

La noche azul
Y el alma entre los dedos
Rodando gota a gota.

La noche azul
Y un cuerpo, una paloma
Y una estrella lejana

La noche azul
Y un cuerpo que se aleja
Una paloma
Y una tristeza larga
Ancha y profunda.

.....

Esta larga tristeza innominada
Que trasciende la tarde y mi semblante

Tiene la duración de un largo instante
Y la emoción de una canción callada.

Solo, como el sonido de un lucero
Que navega en la noche sin medida,
Está mi corazón como un viajero
Cargando el equipaje de la vida.

.....

Tu sombra...
Cual silente viajera de la noche
Se hace un punto
Y se clava
En la mitad del alma...

.....

Esta noche hay un latido
De congojas y de aromas
Esta noche tiene labios
Tiene oídos, tiene manos,
Y me toca muy adentro
Con su cuerpo sideral.

Esta noche hay un lucero
Vigilando en el vacío
Y el raudal de su presencia
Se dilata y se agiganta
Por el ámbito sombrío
Como extraño centinela
De un sendero vertical.

Esta noche tiene alas
Caminantes y espesuras
Esta noche lleva rezos
Por silencios consumidos
En las llamas suplicantes
Del silencio y la ilusión.

Lleva rosas de tinieblas
Lleva besos de amor frío
Lleva voces de miseria
Lleva estrellas terrenales
En los ojos del rocío
Y amapolas de oración.

Esta noche puede sernos
Larga, larga, indefinida
Esta noche puede sernos
Una entrada sin salida
En el sueño de otro sueño
Que dormimos sin saber.

.....

Gris, este cielo gris que me atardece.
Gris esta madrugada que me aurora.
Gris esta dulce y tímida y canora
Canción de cercanías que me crece.
Gris este cielo gris que me obscurece
Gris como la montaña insinuadora,
Gris como la esperanza soñadora
O como una nostalgia que aparece.

Gris como el caminante sin caminos
Que estrena rutas y ambiciona vinos
Bajo las alas de la inmensidad.

Gris como el verde gris de las ciudades
Donde el hombre se parte en dos mitades
Entre las manos de la eternidad.

.....

En qué lugar se cuelga una mirada
Cuando el día transcurre sin haber sido nada?

En qué canción metemos un sollozo
Cuando el día es tan largo y tan tedioso?

Hasta que dimensión nos elevamos
Cuando amarrados a la tierra estamos?

Como dejar tirado sin sentido
Todo lo que en el mundo nada ha sido?

En qué lugar se cuelga una mirada
Cuando el día transcurre sin haber sido nada?

.....

Alma... dónde estabas tú
Que te vi partir un día...
Dónde estabas alma mía?
Te busqué por los atajos
De mi espíritu angustiado
Dónde estabas bien amado?

Sola me quedé sin ti
Con un recuerdo lejano
Yo te sentía a mi lado
Y te llevaba muy dentro
Como una imagen ceñido
Yo, aun te llevo prendido

Alma mía, que te hiciste?
Por ese amor que me diste
Yo te volveré a encontrar
Y no te volveré a dar
Como la primera vez
Ese permiso fatal
Que te di cuando te fuiste.....

.....

Como duelen las fatigas
Que se mueren
En las puntas de los días

Como pesa este abrigo
Hecho de barro

Que llevamos en la espalda.
Como duelen las estrellas
Que no cantan
Ya los himnos de la noche.

Y es muy triste
No poder medirle al cielo los caminos
No poder comprar los luceros ni destinos
Ni poder robarle al mundo su canción.

.....

Ayer por la mañana repetía
Desde mi corazón la breve huella
Que parece la fuga de una estrella
Muriendo a filo del color del día
Y supe que la vida no tenía
Más que la eternidad de una centella.

.....

Ya tengo la soledad
Tengo el silencio
La voz larga disuelta
Los ojos expandidos
Y esta tarde.

Tengo la sombra
El sonido sin voces
El cuerpo en el silencio
Y el aire todo
Tengo las horas
Largas, dilatadas,
Y el infinito
Cruzando por mi cuerpo

Ya tengo el suelo
El despertar
Y el día en cada poro.
Ya tengo las distancias,

Las ausencias
Regadas por mis manos

Tengo las hojas
Y las raíces
Hundidas en el viento

Ya tengo un trueno
Y una lluvia pequeña
Y un verano
Y cada día renazco
Con cada noche
Que madruga en la sombra.

.....

Voy a cambiar
Este traje de sombras
Por un denso vestido de caminos
Desleídos en el tiempo.

Voy a cambiar
Este hondo clamor de pensamientos
Por un eco profundo de silencios
Cavado en el misterio.

Voy a cambiar
Este sabor de angustias
Por un poco de sueño enamorado
Esta invasión de versos de mi lengua
Por el gemido inmóvil de un lucero
Detenido en la noche.

Voy a viajar
En busca de algo ausente
Una tarde cualquiera.
Voy a asomarme al arrullo de los vientos
A beberme del cosmos su sonrisa
Y a abrazar en las horas
Su recuerdo, hecho brisa.

.....

Se ha quedado una gota suspendida
Al filo de la noche y la alborada.

Se ha quedado una perla reflejada
En las azules hojas de la acacia.

Se ha quedado una lágrima prendida
Hace ya muchos siglos en el alma.

Se ha quedado muy triste esta mañana
Con su gota, su perla y con su lágrima.

.....

Déjame sonreír
Déjame verte,
Déjame penetrar en tu silencio.
Déjame conducir
Tu sonrisa de sombras
Déjame, simplemente,
Déjame hacer caminos
Con mis ojos,
Déjame andar sobre tu cuerpo
Y fabricar una senda
Con mis manos.
Estamos solos.
Déjame simplemente
Enredar en tus sueños
Mi esperanza.

.....

Esta noche me muerde la existencia
Como un lobo del ser que me navega
Y que deja pasmada a mi conciencia
Al borde del vacío y de la entrega.

Esta noche me come en su apariencia
Y a la piel y los huesos se me pega,
Me siento envuelta ya en su transparencia
Que me rompe, me quiebra y me doblega.

Esta noche de noche vestida
Y es tan honda la hondura de su calma
Que me deja una paz estremecida

Alguien que me recorre como un río
Viene de lejos al nivel del alma
Navegando en la noche del vacío.

.....

Cuántos cansancios
Tiene la esperanza....

Cuántas tristezas
Guarda la sonrisa...

Cuántas estrellas
Tiene la nostalgia...

Suspiros el viento
Ternura la brisa...?

La verdad, es un punto
Al norte del alma.

.....

Hoy solamente puedo hablar conmigo
Hoy solamente puedo oír mi grito
Y quiero dar un salto en el abismo
Y despeñar mis penas
Y ver rodar mis sueños
Y que caigan al fin al otro lado del acá
Y del misterio.

.....

Tú sombra
Cual silente viajera de la noche
Se hace un punto
Y se clava
En la mitad del alma.

.....

Hoy deshojé una rosa de mi jardín
Y sentí que lloraban las estrellas.

Hoy caminé por mis adentros
Y me bebí a sorbos la alborada.

Hoy ascendí cual Sísifo
Y se rompió mi carga
En la curva del tiempo
Y la nostalgia.

.....

En la infinita cavidad del día
Se derrite una pena
Y en la fugacidad de una sonrisa
Como en el negro arcano de una gruta
Se ilumina la vida.

.....

Furiosamente,
Desgarradoramente,
Voy destruyendo
El corazón
Que con paciencia
Había construido
Para ti.

Pacientemente,
Desoladoramente,

Voy flagelando
Mi soledad
Que con dolor
Había construido
Para ti.

Dolorosamente,
Desmesuradamente
Voy habitando
La desesperanza
Que sin fatiga
Habías alejado
Tú de mí.

.....

Si todo lo vivido y anhelado
Está en el corazón como escondido
Quien puede destruir este latido
Que suena en las arterias del pasado?

Porque en el cuerpo habita soterrado
Ese fantasma propio y conocido
Que canta como un pájaro afligido
Y ruge como un tigre enjaulado.

Porque no hay más prisión ni mayor llama
Que este tiempo interior petrificado
Que mientras más se enfría, más se inflama

Ni hay un niño más tierno y adorado
Que este infante feliz que estremecido
Duerme en el corazón acurrucado.

.....

Yo subo y bajo y me devuelvo sola
Sin más testigo que mi eterno grito
Como las nieves trémulas del polo
Con ese frío misterio infinito.

.....

En la infinita cavidad del día
Se derrite una pena
Y en la fugacidad
De una sonrisa
Como en el negro arcano de una gruta
Se ilumina la vida.

.....

Hoy madrugué a indagar por los caminos
Galopé en el corcel de la esperanza
Me bañé en el arroyo del ensueño
Y me hirieron los cardos del olvido.

Hoy madrugué a indagar por los destinos
De norte a sur se embriagaron mis anhelos
Y con raíces de sándalo de oriente
Logré nutrir la razón en occidente.

Hoy madrugué a caminar por mis adentros
Y acercando el arriba y el abajo
Comprendí que solo hay un camino
Que lo marca la rosa de los vientos.

Hoy comprendí que mi alma es el camino
Y que ella...es solo un punto.

.....

Cual hoja desprendida “de la encima”
La golondrina vuela
Como cuerda arrancada de una lira
Mi corazón te espera.

.....

Como una rosa nueva te lanzas a la vida
Con quince petalitos que pugnan por abrir.

El mundo está de fiesta, te da la bienvenida,
No dejes que mañana te cause alguna herida
Ni que al buscar la senda, por ti desconocida
Te hiera, allá en el alma, la luz del porvenir.

Irás por el sendero con paso peregrino
Y llevarás contigo ensueños de cristal.
Y harás que los espantos que salen al camino
Se queden aterrados mirando tu destino,
Dejando entre las zarzas el negro torbellino
Que pueda hacer obscura la luz de tu trigal.

Y cuando pase el tiempo y entres en la hoguera
En que se queman siempre, los seres al pasar,
Recuerdes las muñecas de tu ilusión primera
Y seas tan hermosa como una primavera
Y tengas todavía valor para soñar.

COMPAÑERO DEL ALMA...

*A la memoria viviente de
HUMBERTO MARQUEZ CASTAÑO,
en el trigésimo Aniversario de su fallecimiento.*

En el norte del alma
Y un poquito a la orilla de mi pena
Te guardo compañero...
Con tu vuelo sutil de golondrinas
Con tu taller de cábala
Y tu misericordia ensimismada
Prendida a mi nostalgia.

Juntos viajamos por la vida
Con la sonrisa al hombro
Y la ilusión iluminando el alma.

Las auroras y el viento
Nos vieron cruzar cantando los senderos
Con un trozo de dicha en los bolsillos,
Reflejada en los libros y en las aulas
Y en el herrón del alma.
Jamás pensamos en la edad
Porque los años eran una risa,
Una risa sin llanto en los contornos.

Recuerdas?
Nos gustaba dibujar caminos,
Caminos y ciudades
Con hombres animosos en los lados,
Y después de mirarlos, los quemabas
Y ante la hoguera trémula, decías:
“son cenizas no más...ceniza y nada”.

Una mañana nos fuimos por el mundo
Para buscar a Dios en las miradas;
Recuerdas?
Como nos asustaron esos ojos mendigos

Y no vimos a Dios, o tal vez, sí?
Lo ignoro, o sin quererlo, lo he olvidado.

Todo era entonces tan perfecto
Todo era tan sencillo y comprensible.
El mundo era pequeño a nuestra vista
Y la dicha tenía la dimensión del alma.

Un día me dijiste
Que querías quedarte
Donde no hubiera más milagros de luz sobre la sangre,
Ni los siglos sin alas
Te tuvieran el alma fugitiva,
Y hacia allá te marchaste...

Quien como tú tenía el alma herida
Por un rayo infinito de caminos cruzados por espíritus,
Como tú debería disolverse en los años.
No podía tener en las pupilas
El alma envejecida,
Ni en las sienes sin forma
El hilo blanco de los años sin memoria.
Y un día,
Hace ya un poco más de una nostalgia
Hallamos que tenías en el pecho
Un tatuaje de balas y de sombras.
Y ya no supe más
Porque la vida me quedaba grande
Y porque el vestido de los primeros sueños
Ya no cubría la extensión el alma.

Una noche como ésta
Con llanto de cristal como los ríos
Hallaste un cauce de senderos que querían
Llevarse un canto
Y una ausencia
Y un gemido.
El movimiento de las horas
Iba de prisa tras la furia de sus hilos
Y los silencios de la noche

Se confundían con tu silencio y tu sigilo.
Por el asfalto de los días iba la muerte
Con su venganza sin olvido
Y el aire fresco de la noche debió gustarle
Como la voz de un corazón recién partido,
Y una voz fuerte, irresistible,
Hacia el final de aquel sendero se extendía.

Al fin la noche,
Con su sonrisa burletera y su estallido
Hizo brotar toda la muerte y todo el frío
De la conciencia del tiempo hecha martirio.

Y sobre un lecho como de gotas de rocío
Llegaste a ver a Dios entre las sombras
Con el silencio de la noche por testigo.

Y con tu cuerpo le diste pan a la frescura
Y entre las balas enemigas
Le diste el alma a los crepúsculos del día.

Debías llevar un gran racimo de azucenas y jilgueros
Y en la corola de las flores
Una gotita de la sangre de los hombres
Y una gotita de ciudades y caminos.

Hoy hace un siglo de recuerdos
Que la noche tenía fantasmas en el aire.
Hoy hace un siglo, Humberto,
Que la vida te daba carabelas de ensueños
Para viajar en busca del silencio.

Hoy hace un siglo largo de mortajas
En que las horas fueron criptas
Y las sombras sarcófagos de angustia.

Hoy hace un siglo de protestas
En que las piedras fueron golpeadas
Por girones de sueños que se hundían
Llevándose la dicha y la esperanza.

Hoy hace un siglo de calvarios grises
En que dolía mucho más la noche
Y era más hondo el hontanar del día.

Y desde entonces....
Silencio, soledad, dolor y ausencia.
Dejó de ser azul el mundo
Pequeña la mirada
Blanca el agua.
No pude comprender, por qué no comprendía
Y la dicha del alma
Se me quedó en la esquina de la tarde.

Y hoy...las hojas han caído
Como cayó la vida, nuestra vida.
Pero en el fondo del recuerdo
Un sereno lucero nos alumbra.

Los caminos del alma son zafiros
Que ruedan por el tiempo,
Se separan y vuelven a juntarse
Para seguir por siempre entrelazados.

Y a la espera de entonces...
A la izquierda del tiempo,
Y un poco a la derecha del silencio,
Te llevo HUMBERTO,
“COMPAÑERO DEL ALMA, COMPAÑERO...”

